



Sección 8

Problemas de Administración Pública

Lab. 8: Problemas de Administración Pública
07: Documentos



UN profesor norteamericano, el doctor Laurence J. Peter, ha enunciado un curioso principio —el principio de Peter— sobre el que ha montado toda una nueva ciencia: la jerarquiología.

«Viendo incompetencia en todos los niveles de todas las jerarquías —políticas, legales, educacionales, e industriales—, formulé la hipótesis de que la causa radicaba en alguna característica intrínseca de las reglas que regían la colocación de empleados...»

«Con el tiempo, vi que todos estos casos (de incompetencia) tenían una característica común. El empleado había sido promovido de una posición de competencia a una posición de incompetencia...»

Analizando gran cantidad de estos casos, Peter enunció su principio en estos términos:

«En una jerarquía, todo empleado tiende a ascender hasta su nivel de incompetencia.»

El principio

HACIA EL MUNDO DEL TRABAJO

El principio parece claro si partimos del hecho de que:

1.º El ascenso es el premio más deseado por los empleados.

2.º El principal estímulo de los jefes para con quienes se muestran más competentes y eficientes... o, ¿por qué no?, complacientes.

Ante esta realidad, parece lógico que llegue un momento en que el ascenso coloque al empleado en un puesto que desborde su capacidad y posibilidades; habrá alcanzado su nivel de incompetencia. Con lo cual resulta que el trabajo es realizado por aquellos empleados que no alcanzaron aún su «techo».

El ascensor

EN una sociedad jerárquicamente organizada, en una estructura social de pirámide, la tendencia natural del individuo es el ascenso; se trata de evitar que todo el peso de la pirámide gravite sobre nuestros hombros, cosa que sucede

en la base. A medida que subimos, la carga es más ligera, al menos visto desde abajo, y mientras se mantenga uno en niveles de competencia.

La actual estructura del sistema educativo es fuertemente jerárquica. Hay dos pirámides: Universidad y Formación Profesionalmente si bien se comunican, no lo hacen con la facilidad de unos vasos comunicantes. Por otra parte, la pirámide universitaria tiene su vértice bastante más elevado que el de la Formación Profesional. ¿Qué tiene de extraño que esté más solicitada?

Orientación profesional

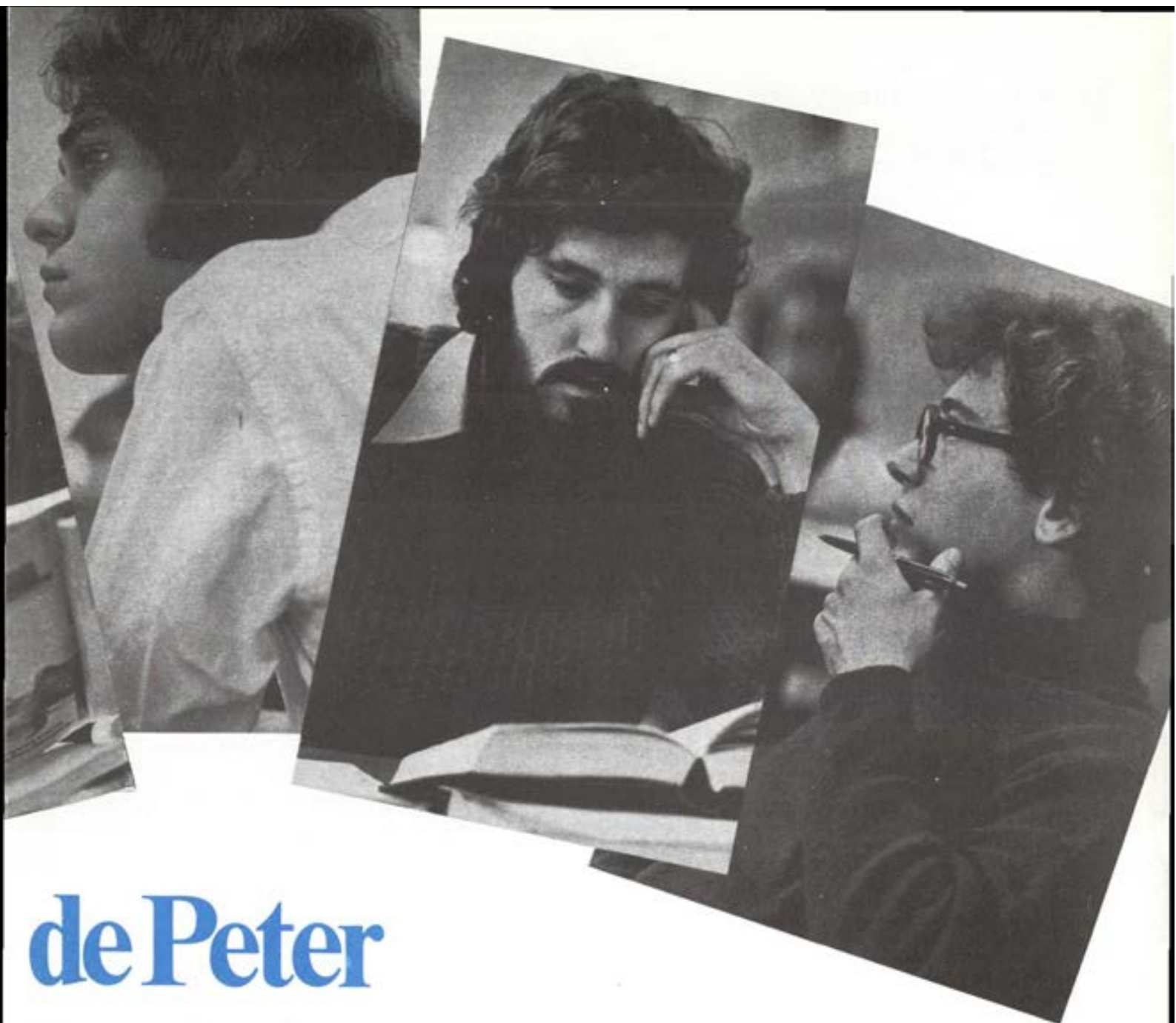
PIENSO que la estimación personal que un individuo puede tener a una profesión viene determinada por tres factores:

1. El prestigio social de la profesión.
2. La capacidad para el ejercicio de la misma.
3. El grado de satisfacción que proporciona la actividad profesional a la persona.

Ahora bien, cuando el adolescente tiene que elegir entre la pirámide universitaria o la de Formación Profesional, resulta que aún no puede utilizar los factores dos y tres: desconoce la satisfacción real que va a experimentar al ejercer una profesión e ignora, aunque pueda tener algunos indicios, su grado de competencia para la misma.

He aquí, pues, cómo el único factor que pesa en la decisión es aquel que menos importancia debiera tener; es más, aquel que desaparecería en una sociedad no jerarquizada: el prestigio socioeconómico de la profesión.

Esto explica que incluso dentro



de Peter

de las profesiones más prestigiosas se encuentren profesionales insatisfechos, incompetentes o ambas cosas a la vez.

La presión sociofamiliar tiene una influencia excesiva, casi condicionante en la elección profesional, o mejor, profesional que el adolescente debe hacer al finalizar la E.G.B.

Faltan en el país estudios profiográficos adecuados que permitan a los muchachos y a sus orientadores un conocimiento profundo de las características y exigencias de amplios campos de profesiones. Nuestros adolescentes ignoran el mundo del trabajo. Si les pidiésemos que elaborasen de memoria una lista de profesiones, ésta sería muy pobre y reducida.

Pero es todavía mayor la escasez de vivencias o experiencias profesionales. Salvo aquellos cuya familia vive a expensas de una industria familiar, radicada en su mismo hogar, o hijos de profesionales libera-

les con despacho en casa, nada conocen los adolescentes de la vida real de cada profesión. Faltan contactos entre el mundo académico y el laboral. Si sólo se estima lo que se conoce, hay que convenir que, ciertamente, nuestros graduados escolares poco más pueden hacer en este campo que jugar a la gallina ciega.

La urbanización, la especialización, las características de la actual escolarización encierran al individuo de nuestro siglo en mundos y círculos tan reducidos que apenas llega a conocer el resto sino a través de las pantallas de cine y TV, por cierto y por desgracia, cada vez más alienantes.

¿Qué pueden hacer los orientadores y los centros educativos? ¿Qué pueden hacer las familias? ¿Qué hará, en definitiva, el graduado escolar?

Lo que hace de hecho es, en la medida de sus posibilidades, seguir el camino más ancho, el que lleva a

la cumbre de la pirámide, confiando con ello alcanzar cotas más altas. Con esto pone en peligro su futuro profesional y su felicidad personal, por una parte; por otra, logra la saturación y graduación de las plazas universitarias, que, lejos de ser cúspide de pirámide, comienzan con el peso a hundirse, mientras apunta una nueva cumbre: la de los estudios de postgraduación, sin los cuales, y sin la especialización que dan, son cada vez menos útiles los títulos universitarios. Se lucha por el título académico como otrora por el nobiliario, cuando ya casi no supone ningún privilegio, sino, por el contrario, garantía de desempleo e incapacidad laboral.

Surgen cada vez con más fuerza las nuevas profesiones carreras cortas y especializadas con altas posibilidades de empleo e ingresos, pero la inercia de la consideración social evoluciona con pasmosa lentitud frente a la dinámica económica, industrial y laboral.

¿Qué pueden hacer familias y orientadores?

CIERTAMENTE, bastante más de lo que hacen. Pero siempre con medios caseros y artesanales e intuitivos. Se impone una acción conjunta, de equipos, incluso a nivel ministerial, que:

1. Elabore los debidos estudios profesiográficos.
2. Prepare el suficiente material audiovisual que sirva de apoyo para una plástica información.
3. Que en el estudio de las Ciencias Sociales en la E.G.B. se dé más importancia a estos factores vitales y dinámicos que a otros más estáticos y alejados del auténtico interés de los estudiantes.
4. Que de algún modo se programe, no sólo la visita, sino incluso la participación de los estudiantes en aquellas actividades laborales más comunes y asequibles dentro de su zona geográfica. Sería ideal la creación de Centros Experimentales de Trabajo.

Con todos estos elementos, no sólo se despertaría una mayor preocupación por el futuro profesional y un mejor conocimiento del mismo, sino que nuestros jóvenes tendrían una visión mucho más real del mundo en que viven. Y la acción alienante, masificadora y casi uniforme de los medios de difusión y publicidad no causaría tan graves estragos en el sentido crítico y ético de nuestra juventud.

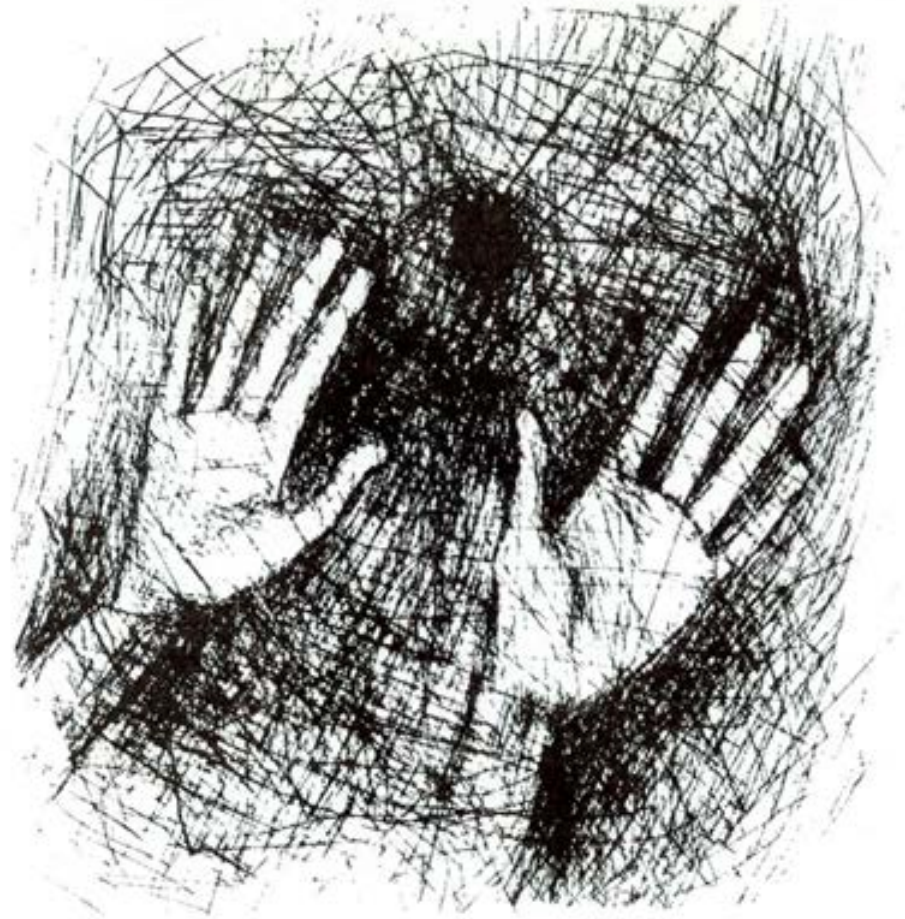
Orientación escolar

EL principio de Peter se cumple, inexorable y desgraciadamente, en la vida académica con una alarmante frecuencia. Los alumnos y sus familias se empeñan en seguir el ascenso por el camino más recto, sin tener en cuenta si es el más adecuado a sus posibilidades. Es, a veces, como empeñarse en subir una montaña por una pared vertical, ignorando que hay una aceptable carretera por la otra cara. Son y serán muchos los que tendrán que abandonar la escalada, desandar lo andado y comenzar la subida con retraso.

Este sería el caso de quienes, contra todo pronóstico, sigan la vía universitaria para fracasar en ella. A través de la Formación Profesional podrán llegar, posiblemente con más holgura, seguridad y madurez, a la licenciatura y al doctorado, si realmente están preparados y son capaces de ello. Si falta esta capacidad, su fracaso tendrá dolorosa solución.

Estos fracasos escolares podrían paliarse con un adecuado servicio de orientación escolar y profesional.

Cuando alumno, familia y educadores tienen clara conciencia de las



Los centros deben ofrecer un adecuado servicio de orientación personal, escolar y profesional, para que los alumnos no salgan a ciegas

posibilidades intelectuales y de personalidad del candidato, y éste conoce una gama suficiente de profesiones, el consejo orientador al final de cada etapa del proceso educativo no debe ser desoído.

Suele faltar realismo a la hora de enfocar estas cuestiones. No es de ninguna manera la inteligencia del factor fundamental, y suele ser supervalorado. Pesan más las características de la personalidad y la fundamentada tendencia profesional. La inteligencia, salvo respetables deficiencias, o a muy altos niveles de abstracción, no debe constituir un auténtico impedimento; sí lo serán determinados defectos de carácter o la falta de interés por los contenidos de las materias constituyentes de una carrera determinada.

Conclusión

NO puedo, en este corto espacio, entrar a fondo en cuestiones tan complejas y desbordantes. Me limito aquí a sintetizar los problemas apuntados más arriba como cruciales para una adecuada elección profesional.

1. El estudiante debe tener un conocimiento teórico-práctico di-

recto del mundo laboral, en especial del que le circunda.

2. Familia, sociedad y escuela deberán facilitarle la adquisición de ese conocimiento.

3. Los centros deben ofrecer un adecuado servicio de orientación personal, escolar y profesional, que permita al individuo conocer objetivamente su potencial intelectual, social y caracterial.

4. Se necesita cierto grado de coherencia y estabilidad en los planes y programas de estudios, de forma que puedan ser conocidos y estudiados como caminos a seguir. Los continuos cambios y transformaciones desorientan a los estudiantes y a sus educadores, que, en muchos casos, serían incapaces de reconocer su propia carrera...

El principio de autoridad, en la sociedad actual, está siendo desplazado por el principio de eficacia. La autoridad conferida hasta ahora por los títulos queda invalidada hoy si no la respalda la eficacia profesional. El prestigio socioeconómico será, crecientemente, para aquel que logra sus objetivos profesionales, que sea eficaz en su profesión, independientemente, al menos en buena parte, del prestigio que ésta tenga.

Manuel Romero Mengotti